

El Sacramento De La Cena

Pastor Oscar Arocha

05 de Abril, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

...*Haced esto en memoria de mí.* Lucas 22: 19

En esta cláusula se pueden ver tres asuntos: Un mandamiento: “Haced” Un indicativo: “Esto.”, y un homenaje: “En memoria de mí.”

El **mandato** fue dado a los apóstoles: “Se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.” (v14); fueron instruidos directamente por Cristo, para que a su vez lo impartieran a la Iglesia; esto es a nosotros, o a quienes adoran a Dios por medio del Señor Jesús. Sólo los apóstoles pueden dar preceptos a la Iglesia, o que fueron señalados a eso. Luego el **indicativo**: “Esto” o que algo les fue hecho anteriormente y ahora se les indica que hacer con eso, nótese: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado... De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (v19-20). Esto es, que el indicativo es tomar la copa y beber el vino como signos de la inauguración del NP, o lo que es lo mismo, la Sangre de Cristo derramada para nuestra justificación. Este **homenaje** que no es como celebramos la independencia de una nación donde la mente se concentra en las acciones y no en la persona, aquí es en la persona: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama... Haced esto en memoria de mí.”

Leamos de nuevo: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; *haced esto en memoria de mí.* De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. (v19-20). Se infiere que este mandato es una aplicación, pues primero les dio las palabras de fe, y luego la práctica: “*Haced esto en memoria de mí.*” Y así mismo estudiaremos: Las Palabras y la Práctica

I. LAS PALABRAS DE FE DE ESTE SACRAMENTO

En cuanto al NP esta escrito: “Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado... Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.” (Jer. 31:33-34; 32:40). El NP fue inaugurado con sangre: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. “ (v20). Todo cuanto el ser humano necesita es que Dios le ayude, y he aquí su ayuda.

Llamo vuestra atención acerca del corazón de nuestro Señor en las palabras del NP: “Haré... Daré... Escribiré... Seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.” Entendemos que nada, absolutamente nada tenemos que hacer, sino sólo y únicamente recibir que Dios sea nuestro Dios, y así seremos Su pueblo; más aun, que todos y cada uno de los miembros del Pacto conocerán personal e íntimamente a Dios. **Pregunta:** ¿Por qué no será necesario que un hombre enseñe eso a mi alma? El Señor responde: “Porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” Cada verdadero Creyente un día oyó la voz del Espíritu Santo dándole convicción de pecado y le pidió perdón de sus pecados, y el Espíritu le hizo saber que sus pecados fueron perdonados. Esto a su vez implica que no pueden haber miembros del Pacto que lo ignoren. No hay cristianos secretos, o que el

sea un verdadero Creyente y no lo sepa. Esto es sencillamente maravilloso, pero al verme a mi mismo veo debilidad e inclinación al pecado, ¿Podré yo perseverar hasta el fin? ¿El Cielo responde? “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.” Esto es lo que recordamos y proclamamos en la Santa Cena: “Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.” (1Ti.1:15).

II. LA PRÁCTICA DE ESTE SACRAMENTO

Las instrucciones de cómo aplicar el sacramento de la Cena del Señor es enseñado por el apóstol Pablo en otro lugar: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma del pan, y beba de la copa” (1Co.11:28). Este examen debe ser así: Buscando los signos de un santo. Juzgando con las Escrituras. Cuidándonos de nuestra propia corrupción. Y con un ojo sobre los términos del NP.

1. Entérate bien acerca de aquellos signos que son únicos y pertenecientes a un verdadero Cristiano. No te juzgues a ti mismo por las obras externas, tal como el testimonio, la asistencia a los cultos u otros buenos afectos. Un hombre no es rey porque actúa como tal en un drama del teatro. El juicio a nosotros mismos debe ser hecho por lo que hay en el corazón, y no por los signos externos. Satanás acusó a Job por la apariencia que de él había observado, por eso lo acusó falsamente de hipócrita (Job 1:9).

Lo que debemos mirar es la normal inclinación de nuestros pechos, averiguar si nuestras almas están en Dios o en el mundo. El hábito no hace al monje, pero por la motivación con que se escoge la ropa se puede obtener valiosa información. Las mujeres del mundo escogen su ropa por la moda, no por lo que Dios manda. El juicio de Pablo fue: “Según el hombre interior me deleito en la ley de Dios” (Ro.7:22); y las palabras del pacto son estas: "Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí" (Jer. 32:40). Examine, pues, la verdad de la Gracia y la medida de esa Gracia. Una pepita de oro vale más que mucho bronce. Lo que debes averiguar es si en tu corazón aborreces los caminos de santidad o los ama.

2. Asegúrate que la única regla en este juicio sea la Palabra de Dios. Este es el único amigo imparcial, hagámoslo nuestro principal consejero. A otros espíritus y el nuestro debemos probarlos por la palabra de Dios: "Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"(He.4:12). Por ello seremos juzgados para salvación o condenación, practiquemos desde ya y anticipemos el juicio juzgándonos por ella para alcanzar misericordia.

3. Cuídate de tu propia corrupción. No aceptes como verdadero los primeros dictados de tu conciencia. El sabio Salomón nos advierte con estas palabras: “El que confía en su propio corazón es un necio” (Pro.28:26). Se requiere, pues, que seamos diligentes y escudriñadores en el examen de los juicios internos contra nosotros mismos, no hacerlo sería falta de sabiduría: “El que camina sabiamente será librado” (Pro.28:18); que sus propios miedos y temores no lo enlazarán. Cuidémonos, pues estamos inclinados a aceptar como cierto lo que deseamos, y a veces somos guiados por malos deseos que parecen buenos. Nótese que dice “Examinaos a vosotros mismos, a ver si estáis en la fe.” (2Co.13:5); el examen y prueba juntos. El “Yo” y la fe. Y en ese mismo instante, ruega el auxilio y la ayuda del Espíritu Santo. La conciencia no es luz suficiente, es tan sólo una chispa, le falta iluminación. La Gracia no puede ser discernida si el Espíritu no ilumina, el espejo no refleja si no le llegado el rayo de luz. Mire cuan claro lo dice el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos” (Sal.139:23-24). La conciencia no es la voz de Dios, sino Su Palabra.

4. Pon un ojo sobre la Cruz del Calvario. Esto es, que al examinar la Gracia verdadera, no apoyes tu salvación sobre ella, sino en la justicia de Cristo. Recuerda siempre y no lo olvides, que las virtudes o gracias de un Cristiano, son efectos de la obra de Cristo en el alma, no son causa. La

libertad es signo de que el malvado fue perdonado, y la gratitud se la debe, no a tus buenas obras, sino al misericordioso Rey que te perdonó. La justificación es por Gracia.

Ahora bien, en el supuesto que por causa de tu propia debilidad no encuentres Gracia en tu alma, entonces no imites a Pedro cuando le dijo al Señor Jesucristo: “Señor, apártate de mí, porque soy hombre pecador” (Lc.5:8); sino que por el contrario, ejercítate tu fe en Cristo y renueva tus votos. Más bien imitemos a Pablo: “Olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante...Dios en Cristo Jesús” (Fil.3:13-14). Como dice el Dr. Manton: "Hagamos esto como opera el compás, una pata fija en el centro y la otra en la circunferencia. Una fija en Cristo y la otra buscando las evidencias de la fe”.

Antes de concluir decimos que la razón básica de hacer un examen del alma antes de participar de esta ordenanza es porque con ello se renueva la humillación cristiana afina el discernimiento espiritual, y revela si podemos participar. ¿Cómo hacer este examen? Buscando en ti los signos de un santo. Juzgando con las Escrituras. Cuidándote de tu propia corrupción. Y con un ojo sobre la Cruz del Calvario: “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama... Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa.”

AMÉN